



LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

40 años de historia paso a paso

ENRIC JANÉ CALLEJA

LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DE LA UNIVERSIDAD
DE BARCELONA

LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

40 años de historia paso a paso

ENRIC JANÉ CALLEJA



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

A Ana Isabel Martínez González, licenciada en esta facultad y psicóloga de vocación que nos dejó demasiado pronto, cuando no tocaba...

Me gustaría que este libro de la historia de la que fue tu Facultad fuese un cierto tributo a tu legado como psicóloga y como ser humano excepcional y que a través de sus páginas se mantenga viva tu memoria.

Te queremos y te recordaremos siempre.

In memoriam.

Índice

<i>Prólogo</i>	11
1. Los inicios de la psicología en España y Cataluña	15
2. La creación de la licenciatura	19
2.1. Entre el edificio de la calle de las Egipcíacas y el Edificio Histórico.	22
2.2. La etapa en la Facultad de Empresariales	30
2.3. La etapa en las Torres	33
3. La constitución de la Facultad de Psicología	39
3.1. La etapa en el edificio prefabricado de Pedralbes	42
4. Los decanos.	45
4.1. Jaume Arnau Gras	45
4.2. Antonio Caparrós Benedicto	49
4.3. Carme Triadó Tur	54
4.4. Josep Maria Tous Ral	75
4.5. Mari Carmen Giménez Segura	87
4.6. Montserrat Freixa Blanxart	91
4.7. Manel Viader Junyent	96
4.8. Josep Batista Trobalon	105
4.9. Antonio Solanas Pérez	110
<i>Epílogo</i>	131
<i>Agradecimientos</i>	133
<i>Bibliografía</i>	135
<i>Anexo</i>	137

Prólogo

Siempre he pensado que, cuando una pelota cae a tus pies y frente a ti tienes la portería vacía, has de tirar a gol sin pensártelo. Luego ya veremos si toca recoger la pelota junto a la red o hay que ir a buscarla a la Diagonal... Ahora, cuando por fin he resuelto dar por terminado este trabajo, razono que quizá fue por esta manera de pensar que muy probablemente —en realidad, podría decir que con certeza— me precipité cuando, sobre la marcha y sin tan siquiera la más mínima reflexión, acepté el encargo del decano Antonio Solanas de escribir esta primera parte del recorrido de la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona, ya que no podía imaginarme las dificultades con las que me toparía para encontrar documentos escritos que avalasen los hechos y me facilitasen el trabajo al que me había comprometido.

Por otra parte, la verdad es que siempre he deseado escribir un libro relacionado con algún hecho histórico, pero, evidentemente, nunca pensé que sería sobre la historia de nuestra Facultad. Yo soñaba con que trataría de la historia de Roma, pero ya se sabe que, las más de las veces, el destino hace lo que le viene en gana y no justo lo que cada uno puede desear en ese momento...

Así las cosas, sin embargo, me permitiré una cierta licencia y, aunque lo de escribir sobre la historia de Roma tendré que dejarlo pendiente para otra ocasión, utilizaré en parte las diferentes épocas de lo que hemos dado en llamar el Imperio romano para acotar los diversos periodos por los que ha discurrido el devenir de la Facultad y así quizá engañe un poco a mi subconsciente y me sienta algo más cerca de mi sueño, aunque sea como historiador ocasional o «de rebote».

Es decir, para dejarlo más claro, el hilo conductor que voy a usar discurrirá paralelo a la historia del Imperio romano, de modo que sus eta-

pas más importantes se reflejen también en distintos momentos de la historia de la Facultad, esperando que con esta licencia narrativa la lectura se haga un poco más entretenida y agradable.

En esa línea, deberíamos empezar por el periodo correspondiente a la monarquía y a los siete reyes de Roma para referirnos a aquellos hombres que decidieron empezar a recorrer el duro camino ante el que se encuentra cualquier empresa en sus inicios y que, al igual que tanto en la historia de Roma como en la de nuestra querida Facultad, tuvieron que buscar un emplazamiento adecuado donde establecerse, fundar una ciudad los primeros y una escuela los segundos e, incluso, de igual modo que unos tuvieron que raptar a sus futuras esposas, faltó poco para que los otros tuvieran que «raptar» a profesores que pudieran dar las primeras clases con suficientes garantías... No obstante, estos pioneros de la enseñanza de la psicología en Barcelona ni eran reyes ni tampoco fueron siete, sino que a buen seguro fueron muchos más, si bien la historia escrita solo ha conservado el nombre de algunos de ellos por su significativa participación en un determinado momento.

Como sabemos, después de los siete reyes de Roma (Rómulo, Numa Pompilio, Tulo Hostilio, Anco Marcio, Lucio Tarquinio Prisco, Servio Tulio y Lucio Tarquinio el Soberbio), siguió el largo periodo de la república, que podríamos correlacionar con la etapa de consolidación de aquel sueño inicial que —a tumbos y con pequeños avances, continuos cambios de ubicación y, sin duda, grandes dificultades— llevó a la autorización oficial de la licenciatura en Psicología, comunicada en septiembre de 1968 y publicada oficialmente en el *Boletín Oficial del Estado* (BOE) del 5 de octubre del mismo año. Es la primera gran efemérides consolidada antes de que se iniciase la historia de la Facultad propiamente dicha.

Por otra parte, el periodo transitorio justo a partir del momento en el que se autorizó la licenciatura de Psicología podría asociarse con el transcurrido desde el final de la república hasta el inicio del denominado Alto Imperio y que, con alguna licencia, podríamos acotar con el mandato de tres personajes: Lucio Cornelio Sila, Cayo Mario y Cayo

Julio Cesar. Cabe aclarar que, aunque este periodo podría denominarse dictadura, no tiene nada que ver con el sentido peyorativo que actualmente hemos dado a la palabra, ya que, en el Imperio romano, el dictador era escogido por el Senado en tiempos de guerra y la persona que ocupaba ese cargo, durante un espacio corto de tiempo (seis meses), podía hacer lo que quisiera sin consultar con el Senado, a fin de proteger la república. Huelga decir que se escogía al más fuerte y preparado para el cargo y es en este sentido en el que quiero comparar ambos periodos del Imperio romano y de nuestra Facultad, que, avanzo, no fue una facultad propiamente dicha hasta 1983. Así pues, fue en este momento en el que hombres como Joan Vilà Valentí —entonces decano de la Facultad de Geografía e Historia—, los doctores Miquel Siguan Soler y Jaume Arnau Gras —que sería el primer decano de la Facultad de Psicología— o profesores como Carles Ballús Pascual o Joaquim Torres Ibern iniciaron este nuevo camino que algunos de ellos habían estado buscando afanosamente con iniciativas como la Escuela de Psicología de la Universidad de Barcelona, impulsada por el propio doctor Siguan como catedrático de Psicología de la Universidad de Barcelona.

A este periodo de los dictadores romanos —que, como se ha indicado, marcó el paso de la república al denominado Imperio romano (que se dividió en Alto Imperio, hasta 305 d. C., y Bajo Imperio, desde 305 a 476 d. C., fecha en la que se fija la caída definitiva del Imperio— corresponde una sucesión de emperadores: Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Galba, Otón, Vitelio, Vespasiano, Tito, Domiciano, Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio... y así hasta cerca de ciento setenta, ya que no en vano Roma lideró buena parte del mundo conocido en aquel momento durante casi medio milenio. En este punto, daré entrada a uno de los escritores más importantes del periodo, nada menos que Cayo Suetonio, de cuya vida privada apenas se sabe nada y de quien tampoco han llegado demasiados libros hasta nuestros días. Sin embargo, uno de ellos es de lectura obligada para quien quiera iniciarse en el conocimiento de la vida de aquellos primeros emperadores romanos. Me refiero a *Vidas de los doce césares*,

que comprende la historia de los doce primeros emperadores, desde Cayo Julio César hasta Tito Flavio Domiciano (12.7.100 a. C. – 18.9.96 d. C.).

En esta parte de la historia de nuestra Facultad trataré de encajar los diferentes periodos de nuestros primeros decanos, ya que, así como los césares dirigieron los primeros pasos del Imperio, también los decanos han conducido a la Facultad de Psicología desde su fundación en 1983 hasta la fecha. Evidentemente, a partir de este momento el futuro lo escribirá quien corresponda —y espero que no tenga nunca que abordar la caída del Imperio romano o ni tan siquiera el Bajo Imperio, que degeneró hasta acabar provocándola.

Por otra parte, gracias a mi formación técnica, sé bien que un edificio no es solo la construcción que vemos a nivel de la calle, sino también los posibles pisos que hay bajo rasante. Me refiero a los sótanos que pueden utilizarse como almacenes y muy a menudo como aparcamientos de vehículos y, también, a otra parte que ni tan siquiera se ve, pero que es aún más importante: los cimientos, que forman un todo con el terreno y sobre los cuales descansa la estructura que finalmente dará lugar al edificio como tal. De igual manera sucede con el inicio de muchos proyectos en los que, si bien acostumbramos a marcarlo con una fecha determinada, en realidad hay que buscar las bases que lo hicieron posible con bastante anterioridad y la mayoría de las veces se trata de acciones aisladas de personas avanzadas a su tiempo que supieron ver necesidades futuras y conformar con sus acciones los cimientos necesarios para que, posteriormente, otros pudieran dar vida a su visión. En esa línea, antes de empezar la historia de la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona desde su fundación en 1983 —fecha en la que el BOE publicó la transformación en facultad propiamente dicha de la que hasta entonces solo había sido la Sección de Psicología de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación (más adelante Facultad de Filosofía y Letras)—, me remontaré a unos años antes, ya que fue en ellos cuando en mi opinión se fraguaron los cimientos de la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona. Veamos, pues, cuáles fueron esos años y cómo se desarrollaron.

1. Los inicios de la psicología en España y Cataluña

Los inicios de la psicología académica en Cataluña y, más concretamente, en Barcelona, los encontramos en Madrid. En efecto, al principio de los años cincuenta del siglo pasado y después de trabajar allí una decena de años —algunos de ellos como profesor de la Escuela Profesional de Psicología—, el doctor Siguan retorna a Barcelona para impartir, como catedrático, una asignatura de psicología general en la sección de Filosofía y otra en la Sección de Pedagogía de la Universidad de Barcelona.

Un par de años más tarde, aprovechando el viento a favor de la psicología y, sobre todo, de la psicología aplicada, el doctor Siguan puso en marcha unos cursillos bajo la denominación de Cursos libres de psicología, que, como sugiere su nombre, no tenían ninguna validez oficial, pero que en la mente del doctor Siguan, no solo privilegiada sino también avanzada a su tiempo, empezaron a marcar el camino de la próxima puesta en marcha de una escuela para posgraduados, similar a la que ya existía en Madrid bajo el nombre de Escuela de Madrid, y a la que podían acceder estudiantes provenientes de cualquier facultad para recibir durante un par de años una formación que combinaba teoría y práctica. Son sorprendentes y admirables tanto la capacidad de convicción del doctor Siguan como la voluntad y el entusiasmo de aquellos primeros alumnos desconocidos que fueron capaces de seguir la formación que preparaban profesores también entusiastas, a los que difícilmente se podía pagar. Además, como ya he indicado, los cursillos no gozaban de ningún tipo de reconocimiento oficial y ni siquiera se entregaba un título que diera validez a la formación recibida. Queda claro que jugaba a su favor el hecho de que era la única opción disponible y, por tanto, era eso o nada.

En una entrevista que la profesora y excelente escritora Mariana Miras hizo al doctor Siguan en junio de 1986, publicada en el *Anuario de Psicología* de mayo de 1987, el profesor, con su fino y característico sentido del humor, manifestaba que en aquella época, si bien la Administración del país no facilitaba medios para hacer nada, tampoco ponía reparos para actuar libremente. Yo añadiría que, hoy en día, las cosas no son tan distintas, al menos con respecto a lo primero.

Otro tipo de problemas los pone de manifiesto en la misma entrevista cuando indica que en los inicios, por suerte —recordemos que nos encontramos en los primeros años de la década de los sesenta—, no era difícil encontrar profesores de buena fe dispuestos a ayudar, no como en el momento de la entrevista, en la que el doctor Siguan manifiesta literalmente: «no como ahora, que la gente tiene la obsesión de que, en cuanto dan tres días de clase, ya les tienes que dar un puesto de trabajo fijo». Tampoco parece que en los tiempos actuales las cosas, aunque con otro formato, hayan cambiado demasiado.

Seguimos con la historia. De aquellos primeros mimbres, y en solo dos o tres años —en 1966—, nació la Escuela de Psicología, según el modelo madrileño, en la que se intentaba ofrecer una mínima especialización en psicología escolar, industrial y clínica. Cabe destacar que pudo ponerse en marcha sin ninguna aportación dineraria oficial, aunque, ahora sí, se consiguió el reconocimiento oficial del centro y que, al término de los estudios, se obtuviera un diploma, también oficial, firmado por el rector de la Universidad de Barcelona. Representaba un cierto avance, aunque en el fondo no significara demasiado. Posteriormente, durante el curso 1972-1973 se añadiría un tercer curso que se mantuvo hasta 1975, momento en que la Escuela cerró sus puertas por la autorización que, unos años antes, había recibido la Universidad de Barcelona para organizar una licenciatura en Psicología.

Con respecto a las instalaciones, la situación tampoco era demasiado boyante, ya que, si bien no había excesivos problemas para disponer de espacios para la docencia —la necesidad de pocas aulas era directa-